



Comentario Económico del día

Director: Sergio Clavijo
Con la colaboración de Sandra Zamora

Diciembre 5 de 2013

Desempleo, participación laboral y calidad educativa

Colombia ha venido registrando descensos en su tasa de desempleo, bajándola de promedios cercanos al 11% en 2011 hacia un 10% en el 2013. Sin embargo, este nivel del 10% todavía resulta muy superior al promedio de América Latina que bordea un 6.4%. El problema laboral de Colombia tiene dos aristas. De una parte, la generación de empleo se ha pasmado, pues crecía a ritmos del 3% en 2012 y ahora sólo lo hace a ritmos promedio del 1%. De otra parte, en Colombia se observa una elevada Tasa de Participación Laboral (TPL), la cual llega al 64.1%. En Chile, por ejemplo, dicha TPL es sólo del 59.7%. Buena parte de esa diferencia obedece a la alta participación de las mujeres colombianas en el mercado laboral. En el caso de Colombia la TPL–femenina llega al 54.2%, mientras que en Chile es sólo del 47.7% (ver gráfico adjunto).

Algunos piensan que la solución al elevado desempleo estaría en pedirles a las mujeres que entonces no trabajen, para reducir esa presión sobre el mercado laboral que ejerce la elevada TPL–femenina. Pero ello no sólo desconocería su derecho al trabajo, sino el hecho de que muchas necesitan esos ingresos y, además, el trabajo las puede enaltecer como personas. Como veremos, parte de la solución podría venir por cuenta de mejores políticas en calidad educativa y en promover su componente vocacional.

Colombia ha venido realizando esfuerzos por incrementar la cobertura neta en educación, logrando elevarla del 84% al 88% durante la última década. Sin embargo, sus avances en calidad educativa aún dejan mucho que desear. Por ejemplo, los resultados de las pruebas PISA (Programa Internacional para la Evaluación de Estudiantes) de 2012, que evalúan los conocimientos adquiridos por los estudiantes a la edad de 15 años, ubicaban a Colombia en el puesto 62 entre 65 países evaluados en el área de matemáticas. En lenguaje la posición era 57 y en ciencias la 60 (ver *Comentario Económico del Día* junio 23 de 2011).

A nivel de las pruebas locales sobre conocimientos adquiridos al graduarse del bachillerato (SABER 11), los resultados eran particularmente inequitativos a favor de las zonas urbanas vs. rurales y a favor de los estratos altos vs. bajos, a pesar del alto componente de educación pública, que debería servir para lograr esos equilibrios en conocimientos. Tales inequidades educativas anulan la movilidad social (Barrera y Rodríguez, 2012).

¿Cómo pueden ayudar mejores planes educativos a “aceitar” ese ascensor social y a reducir las elevadas tasas de desempleo? Una primera propuesta (de vieja data) tiene que ver con acabar con las dobles jornadas escolares, implementando la jornada única (8:00 a.m. a 4:00 p.m.). Ello tendría el doble impacto de mejorar la calidad educativa, retener a los estudiantes en su edad escolar, y, por lo tanto, retrasar su

Continúa

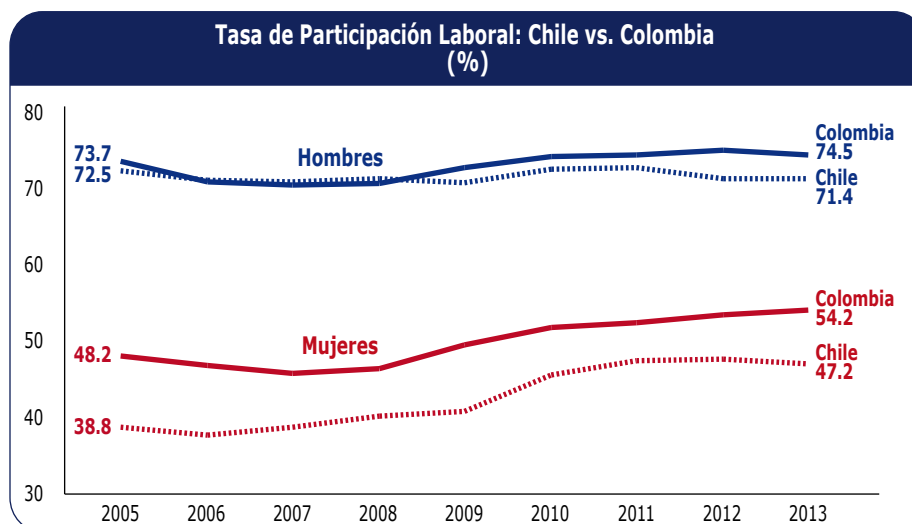
Director: Sergio Clavijo
Con la colaboración de Sandra Zamora

ingreso al mercado laboral. Esto sería particularmente efectivo a la hora de reducir la TPL–femenina y también mejoraría su productividad posteriormente.

A pesar de que existe evidencia sólida a favor de los positivos efectos de la jornada-única, en Colombia sólo el 18% de los jóvenes en escuelas públicas disfrutaban de dichos potenciales beneficios (Bonilla, 2011). A nivel internacional, se ha encontrado que la jornada-única, además, reduce la probabilidad del embarazo en edad adolescente y la de ser arrestado antes de los 25 años (Pires et al. 2010). Aprovechando dicha evidencia, Japón y Alemania recientemente optaron inclusive por alargar aún más sus jornadas escolares.

Ahora bien, la evidencia también sugiere que no basta con incrementar las horas escolares, también se requiere incrementar la calidad de los docentes. Gaviria *et al.* (2001) han recomendado capacitación sistemática de los docentes y mejoras en la infraestructura de los planteles escolares. Los colegios en concesión de Bogotá bien pueden interpretarse como un triunfo evidente de este enfoque, con mejoras en desempeño escolar y reducciones en la deserción. La clave ha estado en la autonomía académica allí entregada, superando las conocidas talanqueras sindicalistas de Fecode.

Otra posibilidad para reducir la presión en la TPL y mejorar la calidad de la educación es incrementando la “educación vocacional”. El proyecto de Ley No. 53 de 2013, que cursa actualmente en el Congreso, busca crear el grado 12 como opcional en los colegios oficiales. La idea es abrir esa ventana opcional para la educación vocacional, donde el Sena y estamentos similares han probado ser una buena alternativa. Este enfoque resulta consistente con las alternativas planteadas por la OECD y el Banco Mundial, especialmente para países emergentes.



Nota: datos a septiembre de 2013.
Fuente: Instituto Nacional de Estadística de Chile y Dane.